

Christo las llagas, y afrentas que en el día  
de su Pasión sufrió por nosotros, y dese la  
causa por que se hace esta Proceſion de la  
Santissimo Sacramento publicamente por las  
calles. 387.

*Nota.* Las Licencias, y Privi-  
legio se hallarán en el Tomo  
primero de estas Obras.

LI-



LIBRO ESPIRITUAL  
DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO  
DE LA EUCHARISTIA.  
TRATADO PRIMERO  
DEL AMOR DE DIOS

PARA CON LOS HOMBRES.



A causa que mas mueve al cora-  
zon con el amor de Dios, es, con-  
siderar profundamente el amor  
que nos tiene este Señor, y con  
el su benditissimo Hijo Jesu-Christo  
nuestro Señor. Mas mueve al corazon el amor,  
que los beneficios; porque el que hace à otro be-  
neficio, dàle algo de lo que tiene: mas el que ama,  
dà à sí mismo con lo que tiene; sin que le que-  
de nada por dàr. Pues veamos, Señor, aora, si tù  
nos amas; y si es así que nos amas, que tanto es  
el amor que nos tienes? Mucho aman los padres  
à los hijos, por ventura amafnos como Padre? No

Tom.V.

A

he-

hemos entrado en el seno de tu corazón para ver esto: mas el Unigenito Hijo tuyo, que descendió de este seno, él nos traxo señas de ello, y nos mandó, que te llamásemos Padre, (1) por la grandeza del amor que nos tienes: y sobre todo esto nos dixo, que no llamásemos à otro padre sobre la tierra; (2) porque tú solo eres nuestro Padre; porque así como tú solo eres bueno por la eminencia de tu Soberana bondad, así tú solo eres Padre, y de tal manera eres Padre, y tales obras nos haces, que en comparacion de tus entrañas paternas, no hay ninguno que así pueda llamarse.

Bien conocía esto tu Profeta, quando dixo: (3) *Mi padre, y mi madre me dexaron, mas el Señor me recibió.* Tú mismo te quisiste comparar con los padres, diciendo por Esaiás: (4) *Por ventura habrá alguna muger, que se olvide del niño chiquito, y no tenga piedad para con el hijo que salió de su vientre? Posible será que ella se olvide, mas yo no me olvidare jamás de ti; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mí.* Y porque entre las aves el Aguila es muy afamada en amar à sus hijos, con el amor de ella quisiste comparar la grandeza de tu amor, diciendo: (5) *Así como el Aguila defendió su nido, y como à sus pollos estendió sus alas, y los truxo sobre sus ombros.*

(1) Máth. 6. (2) Máth. 23. (3) Psalm. 26. (4) Esai. 49. (5) Deut. 32.

Sobre el amor de la Esposa es este amor, por lo qual dice: (1) *Por esta dexará el hombre à su padre, y à su madre, y se llegará à su muger, y serán dos en una carne:* Mas à este sobrepaja tu amor; porque segun dices Tú por Jeremias: (2) *Si el marido hecha à su muger de su casa, y despues de así echada, se juntare con otro, por ventura volverá otra vez à él? Mas tú has fornicado con quantos amadores has querido, y con todo esto buelvetes à mí (dice el Señor) que yo te recibiré.*

Si todavia eres incredulo à este amor, mira todos los beneficios que Dios tiene hechos à tí, porque todos ellos son prendas, y testimonio de amor. Echa la cuenta de todos ellos quantos son, y hallarás, que todas quantas criaturas hay en el Cielo, y en la Tierra, y todos quantos huesos, y sentidos hay en todo tu cuerpo, y todas quantas horas, y momentos vives de la vida, todos son beneficios del Señor. Mira tambien quantas inspiraciones has recibido buenas, y quantos bienes en esta vida has tenido, de quantos pecados te ha librado, y en quantas enfermedades, y defastres pudieras haver caído, si él no te huviera librado, que todas estas cosas son señales, y nuestras de amor: hasta los mismos azotes, y tribula-

A 2

cio-

(1) Gen. 2. (2) Hier. 3.



ciones que te embia, son argumentos de amor, porque son muestras del corazón de aquel Padre, que castiga todo hijo que recibe, para enmendarlo, y para despertarlo, y para purgarlo, y para conservarlo en todo bien. Finalmente, pon los ojos en todo este mundo, que todo él se hizo por amor para ti, y todo él, y quantas cosas hay en él predicán amor, y demandan amor, y significan amor.

Si à todas estas cosas estas fordero, no es razon que lo estes à las voces que el Salvador te dà en el Evangelio. (1) *En tanta manera amò Dios al mundo, que le diò à su Unigenito Hijo, para que todo el que creyere en él, no perezca, sino alcance vida eterna.* Todas estas cosas son señales de amor, y esta mas que ninguna de todas, como escribe aquel tan amado, y amador de Dios, su Evangelista San Juan, diciendo: (2) *En esto conocemos el amor que Dios nos tiene, que nos diò à su Hijo, para que vivamos por él.* Y este beneficio con los demás, son señales del amor que Dios nos tiene, y como centellas que saltan acá fuera, de aquel abrasado fuego de amor. Què tanto mayor debe ser aquel fuego escondido, pues las centellas de él son tan grandes? O amor grande! O amor gra-

(1) Joann. 3. (2) 1. Joann. 4.

cioso! O amor digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, à sentir con todos los Santos, la alteza, y profundidad, la grosseza, y largura de esse amor, para que por todas partes sea nuestro corazón herido, y conquistado de tu amor. Pero veamos aora, que tan grande es esse amor, que nos tuvo esse Hijo, que nos diste? No hay lengua que lo pueda explicar: porque, como San Pablo dice, la caridad de Christo excede à todo conocimiento, y sentido; aunque sea el de los Angeles; porque todos no lo alcanzaran à conocer.

Algunos ignorantes, y duros, no acaban de caer en la cuenta de esse amor; porque como el amor de ellos nazca de la bondad, y perfeccion de la cosa amada, (porque el objeto del amor, es la bondad, y perfeccion de las cosas) siendo el hombre una criatura tan baxa, è imperfecta, segun el cuerpo, y segun el anima, un vaso de maldad, que amor se podrá tener à criatura tan miserable? Considerando especialmente, que aquel divino Amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo: Pues donde no hay ceguedad, ni pafsion en el que ama, y la cosa que se ha de amar, es tan fea, y miserable; que amor se podrá tener? No es esta la cuenta que se ha de hacer para medir este amor, porque no nace el amor de Christo de la perfeccion que hay en nosotros, sino

sino de la que èl tiene, que es mirar à su Eterno Padre. Para lo qual (tomando este negocio de sus primeros principios) has de confiderar la grandeza inelible de las gracias, que por toda la Santissima Trinidad fue concedida à aquella Santissima Humanidad de Christo, en el instante de su Concepcion, porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada una de ellas en su manera es infinita: (1) Conviene à saber, la gracia de la union divina, y la gracia universal que se le diò, como à Cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su anima. Diòsele primero à aquella Santa Humanidad el ser Divino, y juntandola, y uniendola con la Divina Persona: de manera, que à aquella Humanidad se le diò el ser Dios de esta fuerte; que podemos con verdad decir, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los Cielos, y en la Tierra como Dios. (2) Esta gracia ya se ve que es infinita, por la dàdiva que se dà en ella, que es la mayor que se puede dar, pues en ella se dà Dios, y por la manera que se dà, que es la mas estreta que se puede dar, que es por via de union personal.

Tam-

(1) Thom. 3. p. q. 1. & 2. Joann. Th. 3. p. q. 8. Art. 1. Ad Ephes. 1. Thom. 3. p. q. 7. art. 1. (2) Ib. q. 7. art. 11.

Tambien se le diò à aquel nuevo hombre, que fuesse Padre universal, y cabeza de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeza espiritual, influyesse su virtud: (1) De manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno, y en quanto Hombre es principio, y Cabeza de todos los hombres: y conforme à este Principado, se le diò gracia infinita, para que de èl, como de una fuente de gracia, y un mar de santidad, la recibian todos los hombres, no solamente por ser mayor de todos, sino por ser Santificador de todos, y como si dixessemos, un tinte de santidad, donde han de recibir este color, y lustre todos los que huvieren de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion humana, que no tiene numero de personas determinado; sino puede, quanto es de su parte, multiplicarse en infinito, y para todo quanto en ella se multiplicare, hay meritos, y gracia en la bendita Anima de Jesu-Christo.

Diòsele, finalmente, otra gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gracia, sin que nada se le pueda añadir.

(1) Joann. 10. Athan. in Symb. xv. c. 5. q. 1. mod. (1)



dir. Dieronle, demàs de esto, en aquel punto todas las gracias *gratis dadas*, de hacer milagros, y maravillas, quantas quisiere, y dieronle todas en fumo grado, y en fuma perfeccion. Porque esta es aquella hermosa Flor de Hermosura, donde se asentò la Paloma blanca del Espiritu Santo, y tendidas sus alas, la cobijò, y tendiò sobre ella toda su virtud, y gracias cumplidamente.

Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundió aquel rio de todas las gracias, con todas sus avenidas, y crecientes, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en él. (1) Aquí hizo Dios, quanto pudo hacer, y diò quanto pudo dar; porque aquí hizo lo ultimo de potencia, y gracia, como dice Santo Thomàs, dando todo lo que podia aquella anima dichosísima en el punto que fue criada. Y sobre todo esto le fue dado en aquel mismo punto, que viesse luego la essencia divina, y conociesse claramente la Magestad, y gloria del Verbo, con que era ayuntada, y así viendo fuere bienaventurada, y llena de tanta gloria, quanta aora tiene à la diestra del Padre. Si te pone en admiracion esta dádiva tan grande, junta con ella esta otra circunstancia maravillosa, que hay en ella, y es, que todo esto se diò de pura

gra-

(1) Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. *audia. Of. conof. (1)*

gracia, ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse haver hecho obra meritoria ninguna, por donde la pudiesse merecer; todo fue junto el criarla, y dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque así quiso el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para con ella, y magnificar así su gracia: por lo qual llama San Agustín à Jesu-Christo, dechado, y muestra de la gracia; porque así como los grandes Escribanos, ò Pintores suelen trazar algunas muestras de labores en sus oficios, quando se quieren dar à conocer, en las quales emplean todo su saber, hacen lo ultimo de potencia, para que todo el mundo vea, que tanto es lo que alcanza: así aquesta bondad, y largueza infinita de Dios, determinò de criar una nueva criatura, y usar con ella toda su magnificencia, y gracia, para que por esta obra conociesen los Cielos, y la Tierra la grandeza de ella. (1) *El Rey Assuero hizo un combite maravilloso à todo su Reyno.* Dios hizo un combite muy mayor, y mas maravilloso à esta humanidad con quien se desposaba, para que todas las criaturas celestiales, y terrenales conociesen por ella la Divina grandeza de su bondad, que à tales cosas se estendió.

Tom. V.

B

Mi-

(1) Esber. 1.

Mira tú, que dádiva sea esta tan admirable, y quan dichosa haya sido aquella anima bendita, à quien Dios tal gracia quiso hacer, y no tengas envidia, sino alegría, pues la gracia que èl recibió, no solamente la recibió para sí, sino tambien para tí. En nombre fuyo se escribieron aquellas palabras de Job: (1) *Si comi yo à mis solas mi bocado, y el estranero no comió de èl, porque desde mi niñez creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salió conmigo: así, que no comió su bocado à solas, mas antes lo repartió con los peregrinos. Como verdadera cabeza nuestra recibió lo que recibió, no solamente para sí, sino para sus miembros tambien. Aora passemos adelante, y veamos de tan grandes riquezas como estas, que es la parte que nos cabe: Dime, quando esta anima santa en aquel dichoso punto que fue criada, abriese los ojos, y se viesse tal qual has oído, y conociese de cuyas manos le viniese tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallase con el principado de todas las criaturas, y viesse ante sí arrodilladas todas las Gerarquias del Cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como San Pablo dice.*

Dime, si es posible decir, con que amor amaria

(1) Job 31.

ria esta tal anima, al que así la havia glorificado: Con que deseo codiciaria que se le ofreciese algo con que pudiese agrandar, y servir à tal dador: Hay algunas lenguas de Querubines, y Serafines, que esto puedan decir: Pues añade mas que à este deseo tan grande le fuese dicho, que la voluntad de Dios era, querer salvar al genero humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre, y que de este negocio se encargasse el Hijo bendito, por la honra, y obediencia fuya, y que tomase à pechos esta empresa tan gloriosa, y no descantase hasta salir al cabo con ella: y porque la manera que tienen todas las causas, y criaturas, es, de obrar por amor, porque todas ellas obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas, las hace trabajar, y por tanto, pues èl havia de tomar sobre sí esta obra de la redempcion de los hombres, que los amase con tanto amor, y deseo, que por amor de verlos remedidos, y restituidos en la propia gloria, se pudiese à hacer, y padecer todo lo que para esto fuese necesario.

Dime aora, despues que aquella anima, tan deseosa de agrandar al Eterno Padre, esto conociese, con que linage de amor rebolveria hàzia los hombres, para amarlos, y abrazarlos, por aquella obediencia del Padre: Vemos, que quando



un tiro de Artilleria echa una pelota, con mucha polvora, y fuerza, y la pelota refurte à foslayo de do vâ à parar, tanto con mayor impetu refurte, quanto mayor fuerça llevaba. Pues si aquel amor del Anima de Christo para con el Padre, llevaba tan admirable fuerça, (porque la polvora de la gracia que le impelia era infinita) quando despues de haver ido derechamente à herir en el corazon del Padre, refurtiessè de alli al amor de los hombres; con quanta fuerça, y alegria rebolveria sobre ellos para amarlos, y remediarlos: No hay lengua, ni virtud criada, que aquesto pueda significar.

Esta es aquella fuerça que significò el Profeta, quando dixo: (1) *Alegrose como Gigante, para correr el camino; desde lo mas alto del Cielo fue su salida, y su buelta à lo mas alto de èl, y no hay quien se pueda esconder de su calor.* O amor divino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste à Dios; porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios: y en tanta manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede esconder de tu amor, porque haces fuerça à los corazones, como lo dice tu Apostol: (2) *La caridad de Christo nos hace fuerça.* Este es aquel amor

(1) *Psalm. 18.* (2) *2. Cor. 5.*

amor que significò la Santa Iglesia tuya en los Cantares, quando dixo: (1) *Mirad lo como viene con tanta priessa saltando los montes, y traspassando los collados. Semejante es mi Amado à la cabra montes, y al hijo de los Ciervos, segun la ligereza que trae.* Esto mismo significò el Profeta Elaias, quando dixo: (2) *No se entristecerà, y turbarà hasta establecer en la tierra juicio, y concierto, y su Ley esperaràn las Islas.* De aqui nacieron aquellas palabras tan animosas que dixiste: (3) *Si diere yo sueño à mis ojos: si dexare siquiera un poquito pegar mis parpados: si tomare algun descanso para mi vida, hasta que balle algun lugar, y morada en la tierra para el Dios de Jacob.* Esta es la fuente, y origen del amor de Christo para con los hombres, si hay alguno que lo quiera saber; porque no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni la hemosfura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas, que dixo el Jueves de la Cena: (3) *Para que conozca el mundo quanto yo amo à mi Padre, levantaos, y vamos de aqui.* A donde? A morir por los hombres en la Cruz. Cata aqui, pues, anima mia, la causa de este grande amor.

Tan-

(1) *Cant. 2.* (2) *Esaï. 42.* (3) *Psalm. 131.* (4) *Joann. 14.*

Tanto quema mas el resplandor del Sol, quanto mas fuertes son los rayos que lo hacen reverberar. Los rayos de esse Sol Divino, derechos iban à dár al corazon de Dios, de alli reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, què tanto quemará su resplandor? No alcanza ningun entendimiento angelico, què tanto arda esse fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llegó la Muerte, y la Cruz; porque si así como le mandaron padecer una muerte, le mandáran millares de muertes, para todo tenia amor: y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandáran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno, como por todos: y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estár allí hasta el dia del juicio, amor havia para todo, si nos fuera necesario: De manera, que mucho mas amò, que padeciò: muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas, de lo que mostrò acà defuera en sus llagas. No sin gran mysterio quiso el Espíritu Santo, que se escribiesse, entre otras particularidades del Templo de Salomòn, esta: Conviene à saber, que las ventanas del Templo eran facias, que por de dentro fuessen mayores de lo que por defuera parecian.

O Amor Divino, y quanto eres mayor de lo que pareces! Grande pareces por acà de fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y azotes, sin duda nos predicán amor grande, mas no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es allà dentro de lo que por de fuera parece: centella es esta, que sale de esse fuego, rama que procede de esse arbol, arroyo que nace de esse pielago de inmenso amor. Esta es la mayor señal que puede haver de amor, poner la vida por sus amigos, mas es señal, y no igualdad. Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mì, què tanto mas te deberè por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de todos, què tanto mas ferà lo que solamente ven los ojos de Dios? O pielago de amor! O abyfimo sin suelo lleno de amor! Quièn dudará yà del amor de Christo? Quièn no se ternà por el mas rico del mundo, pues de tal Señor es amado?

Suplicote, Señor mio, por las entrañas de misericordia que te movieron à dár tal dádiva, me des ojos, y corazon, para que yo la sienta, y conozca, para que me glorie siempre en tus misericordias, y cante todos los dias tus alabanzas. Si quieres, anima mia, barruntar algo del amor de Christo, del deseo que tuvo de padecer por ti, parate à pensar la grandeza del deseo que tuvieron



los Santos de padecer por amor de Dios, y por aqui entenderàs el deseo que tuvo este Santo de los Santos, pues les excede tanto en fantidad, y gracia, quanto la lumbre del Sol, à la de las Estrellas, y mucho mas. Mira el deseo de aquel Bienaventurado Apostol San Andrés, que viendo la Cruz en que havia de morir, se requiebraba con ella, como con esposa muy amada, y le rogaba se alegrasse con el, como el se holgaba con ella.

Vengo à otro genero mas alto de martyrio, y à otra manera nueva de deseo, que fue el de San Pablo, que pareciendole pocos todos los generos de tormentos juntos, para satisfacer à su deseo, vino à tanto deseo de amor, que deseò las mismas penas sensibles del infierno por la honra de Dios, y por la salud de los hombres: Codiciaba, dice, ser anathema de Christo por mis hermanos, descando en esto estar apartado de Christo, quanto à la participacion de la gloria, aunque no quanto al amor, y à la gracia, como dice San Juan Chrysostomo. Pues anima mia toma aora alas, y sube de este escalon hasta las entrañas, y corazon de Christo: y mira, que si este Apostol Sagrado, no teniendo sino una gota de gracia, tenia tan grande amor à los hombres, que verdaderamente deseaba padecer las penas del infierno por ellos: quan-

quanto mayores seràn los deseos de Christo, pues tanto mayor era su gracia, y caridad? Que otra cosa nos quisiste dar à entender en aquellas palabras, que dixiste? (1) *Con un Bautismo deseo ser bautizado, como vivo en estrechura*, porque era tan grande el deseo que tenias de verte ya teñido en tu sangre à fuerza de dolores por nosotros, que cada hora que esto se dilatava, te parecia mil años por la grandeza del amor; y de aqui nació aquella fiesta gloriosa de los Ramos, que quisiste que se hiciese quando ibas à padecer, para enseñar al mundo la alegría de tu corazon, que así cercado de rosas, y flores, quisiste ir al talamo de la Cruz.

No parece, Señor, que vãs à la Cruz, sino à tu desposorio, pues es tanta la fiesta que quieres que se te haga en el camino. (1) Pues salid aora hijas de Syón: salid animas devotas, y amadoras de Christo, y vereis al Rey Salomon la guimalda con que le coronò su Madre en el dia de su desposorio, en el dia de la alegría de su corazon. No hallo yo, Señor, otra guimalda, sino la que hizo su Madre la Synagoga el Viernes de la Cruz, no de rosas, ni de flores, sino de espinas para atormentar tu cabeza. Pues como se llamarà esse dia de fiesta, y alegría de tu corazon? Por ventura

Tom. V. de *el libro de los Cantos*, *cap. 12.*

(1) *LUC. 12.*, (2) *CANT. 3.*

estas espinas no te lastiman? si por cierto, y mas à ti que à ninguno de los hombres, porque tu delicadeza era mayor: mas con la grandeza del amor que nos tenias, no mirabas à tu dolor, sino à nuestro remedio, no à tus llagas, sino à la medicina de nuestras animas enfermas. Si al Patriarca Jacob le parecian poco siete años de servicio por casar con la hermosa Raquel, por el grande amor que la tenia, que te parecerà à ti un dia de la Cruz por despolarte con la Iglesia, y hacerla tan hermosa, que no le quedasse mancilla, ni ruga? Este amor te hace morir tan de buena gana: este te embriaga de tal manera, que te hizo està desnudo, y colgado de una Cruz, hecho escarnio del mundo. Tu eres aquel Noè, que plantaste una viña, y bebiste el vino de ella en tanta abundancia, que embriagado de este poderoso vino caiste dormido en la Cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos te escarnecieron, y hicieron burla de ti.

O maravilloso amor que à tal estremo descendiste, y maravillosa ceguedad de los hombres, que tomaron ocasion para descreerte; de donde la havian de tomar para mas amarte. Dime, ò dulcissimo amador, si sola esta centella que nos mostraste acá de fuera, fue tan espantable à los hombres, que ha sido escandalo à los Judios, y locura à los

Gen.

Gentiles, que hiciera si les pudieras dàr alguna otra muestra, que declarara toda la grandeza del amor tuyo? Pues si sola esta muestra, que es menor, hace salir à los malos de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz, que haràn tus verdaderos hijos, y amigos, que tan creído, y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hace salir de si, y quedar atonitos, quando recogidos en lo secreto de su corazón, les descubres estos secretos, y se los dàs à sentir. De aqui nace el deshacerse, y abrasarse sus entrañas: De aqui el desear los martyrios: De aqui el holgarse con las tribulaciones: De aqui el sentir refrigerio en las parillas, y el pasearse sobre las brasas, como sobre rosas: De aqui el desear los tormentos, como combites, y holgarse de lo que todo el mundo teme, y abrazar lo que el mundo aborrece, y buscar abominaciones de Egipto, para sacrificarlas à Dios.

El animo (dice San Ambrosio) que està desposada con Jesu-Christo, y voluntariamente se junta con èl en la cama de la Cruz, ninguna cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo las insignias, y librea del Crucificado; pues como te pagarè yo, Amador mio, este amor? Esto solo es digno de recompensacion, que la sangre se recompense con sangre. Aquella sangre con que

C 2

Moy-



Moyfen celebrò el amiltad entre Dios, y su Pueblo (la qual fue figura de esta) parte se derramò sobre el Altar, y parte sobre el Pueblo, recibiendo, reconciliandolo con Dios, y la que sobre las cabezas del Pueblo, para obligar à los hombres. Dulcissimo Señor, yo conozco esta obligacion, no permitas, que yo me salga fuera de ella, y veame yo con essa Sangre teñido, y con essa Cruz enclavado. O Cruz, hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y dexa el de mi Señor: enfanchate corona, para que pueda yo à poner mi cabeza: dexad clavos essas manos innocentes, y atravesad mi corazon, y llagadlo de compafsion, y amor. Para esto dice tu Apostol: (1) *Moriste para enseñorearte de vivos, y muertos, no con amenazas, y castigos, sino con obras de amor.* Cuentante entre los que mandares, ò por vivo, ò por muerto, y veame yo cautivo debaxo del señorio de tu amor.

O que maravillosa manera de pelear ha tomado el Señor, dice la Santa Profecia, porque yà no con diluvio, no con fuego del Cielo, sino con alhagos de paz, y amor, ha conquistado los corazones, no matando, sino muriendo: no derramando sangre, sino la suya por todos en la Cruz. O maravillosa, y nueva virtud, lo que no hiciste desde

(1) *Ad Rom. 14.*

de el Cielo, servido de Angeles, hiciste desde la Cruz, acompañado de ladrones! O robador apresurado, y violento, que espada serà tan fuerte, que arco tan recio, y bien flechado, que pueda penetrar à un fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedazado infinitos diamantes: tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones: tú has inflamado à todo el mundo en tu amor: tú mismo dixiste à un Profeta: Con el fuego de mi amor serà abrasada toda la tierra; y en tu Evangelio dixiste: (1) *Fuego vino à poner en la tierra, y que otra cosa quiero, sino que arda?* Bien havia entendido la virtud de esta venida, y de este fuego aquel Santo Profeta, que por eso daba voces diciendo: (2) *Oxàla rasgasses yà los Cielos, y vinieses, las aguas arderian como fuego.* O dulce fuego! ò dulce amor! ò dulce llama! ò dulce llaga, que así enciende los corazones helados mas que nieve, y los convierte en amor! Este es el intento principal de tu venida à henchir el mundo de tu amor, y como dice el Profeta: (3) *Vistaste la tierra, y embriagaste la en amor, y así multiplicaste sus riquezas con tal linage de amor,* visitando la tierra embriagaste los corazones terrenós.

O amantissimo Señor, suavissimo, benignissimo

(1) *Luc. 12.* (2) *Isai. 64.* (3) *Isai. 64.*



fino, hermosísimo, clementísimo, embriaga  
nuestros corazones con esse vino, abrasalos con  
esse fuego, hierelos con essa saeta de tu amor! Qué  
le falta à essa Cruz para ser una espiritual ballesta,  
pues assi hiere los corazones? La ballesta se hace  
de madera, y una cuerda estirada, y una nuez al  
medio de ella, donde sube la cuerda para dispa-  
rar la saeta con furia, y hacer mayor la herida.  
Esta Santa Cruz es el madero, y esse cuerpo esten-  
dido, y brazos tan estirados, la cuerda, y el aber-  
tura de esse costado, es la nuez donde se pone la  
saeta de amor, porque de alli salga à herir el co-  
razon: desarmado se ha la ballesta, y herido me  
ha el corazon. Aora sepa todo el mundo, que  
tengo el corazon herido: corazon mio, cómo te  
guarecerás? No hay remedio ninguno que te cure,  
sino morir.

Quando yo, mi buen Jesus, vè, como de tu  
costado sale el hierro de la lanza, essa lanza es una  
saeta de amor, que me traspassa, y de tal manera  
hiere mi corazon, que no dexa en el parte que  
no me penetre. Qué has hecho amor dulcísimo?  
Qué has querido en mi corazon? Vine aqui para  
curarme, y hasme herido. Vine para que me en-  
señalles à vivir, y hacerte loco. O sapientísima  
locura, no me vea yo jamás sin ti. No solamente  
la Cruz, mas la misma figura que en ella tienes,

nos

nos llama dulcemente à amor, la cabeza tienes re-  
clinada para oïrnos, y darnos besos de paz, con  
la qual combidas à los culpados: los brazos tienes  
tendidos, para abrazarnos: las manos agujeradas,  
para darnos tus bienes: el costado abierto, para re-  
cibirnos en tus entrañas: los pies enclavados, para  
esperarnos, y para nunca te poder apartar de no-  
sotros: de maneta, que miradore, Señor, en la  
Cruz, todo quanto vieren mis ojos todo combida  
à amor: el madero, la figura, y el mysterio, las  
heridas de tu cuerpo; y sobre todo, el amor inter-  
rior me dà voces, que te ame, y nunca te olvide  
mi corazon: pues como me olvidare de ti, ò buen  
Jesus! (1) *Sea echada en olvido mi mano derecha:  
peguese mi lengua à los paladares, sino me acordare  
de ti, y si no te pusiere por principio de mis ale-  
grías.*

Cata, pues, aqui, anima mia, declarada la cau-  
sa del amor que Christo nos tiene: porque no na-  
ce este amor de mirar lo que hay en el hombre,  
sino de mirar à Dios, y del deseo que tiene de  
cumplir tu santa voluntad: pues por este mismo  
camino podrás entender de donde provienen tan-  
tos beneficios, y promessas, como Dios tiene he-  
chas al hombre; para que de aqui se esfuerce tu

(1) Psalm. 136.





esperanza, viendo sobre quan firmes fundamentos está fundada. Has, pues, de saber, que así como la causa, porque amò Christo al hombre, no es el hombre, sino Dios, así tambien el medio porque Dios tiene prometidos tantos bienes al hombre, no es el hombre, sino Christo. (1) La causa porque el Hijo nos ama, es, porque se lo mandò el Padre; y la causa porque el Padre nos favorece, es, porque se lo pide, y se lo merece el Hijo.

Estos son aquellos Celestiales Planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gobierna la Iglesia, y se embian todas las influencias de gracias al mundo. Quan firmes son los estrivos de nuestro amor, y no lo son menos los de nuestra esperanza! Tú nos amas, buen Jesus, porque tu Padre te lo mandò; y tu Padre nos perdona, porque Tú se lo suplicas. De mirar tú su corazon, y voluntad, resulta me ames à mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar el tu Pasion, y heridas, procede mi perdon, y salud, porque así lo piden tus meritos. Miraos siempre Padre, y Hijo, miraos siempre sin cessar, porque así se obrè mi salud. O vista de Soberana virtud! O aspecto de sobrecelestiales Planetas, de donde proceden los rayos de la Divina gracia con tanta certidumbre! Quando

(1) Isai. 53.

do desobedecerà tal Hijo? Quando no le mirerà tal Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no será amado? Y si el Padre le mira, quien no será perdonado? A un suspiro que diò aquella doncella Axa ante su padre Caleb, le diò el padre piadoso todo quanto le pidió: pues à los suspiros, y lagrimas de tal Hijo, que se le podrá negar? De esta manera, quando saltarà mi remedio, si yo lo buscarè? Quando se agorarán mis merecimientos, pues son los tuyos? Quando olerà tan mal el cieno de mis maldades, que no huéla mas suavemente el Sacrificio de tu Pasion, siendo tan grande su hermosura, que todos los pecados del mundo juntos no son mas parte para afearla, que un lunarito muy pequeño en un rostro muy hermoso?

Pues, anima mia, flaca, y desconfiada, que en tantas angustias no sabes confiar en Dios, por que te desmayan tus culpas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriva en tí solo, sino en Christo: no son tus merecimientos solos, principalmente los que te han de salvar, sino los del Salvador, porque si el demerito de aquel primer hombre acabo de tantos años, fue bastante à condenarte: mucho mas lo serán los meritos de Christo à salvarte: esse es el estrivo de tu esperanza, y no tú. El primer hombre terreno fue principio de tu caída: el segundo, y celestial es



principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar uno con esse por Fè, y amor, así como lo estás con el otro con vinculo de parentesco; porque si lo estuvieres, así como por el debido natural, participas la culpa del transgressor, así por el deudo espiritual comunicas la gracia del justo. Si con él estuvieres de esta manera unido, se cierto, que lo que fuere de él, será de ti: lo que fuere del padre, será de los hijos: y lo que fuere de la cabeza, será de los miembros: y donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dixo el Rey David à un hombre temeroso, y turbado: Juntate conmigo, que lo que será de mí, será de ti, y conmigo serás guardado. No mires à tus fuerzas, que te harán desmayar, sino mira à esse Remedador, y tomarás esfuerzo: Si passandò el rio se te desvanece la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del Crucificado, y passarás seguro: si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suene la harpa de David, que es Jesu-Christo en la Cruz.

Echa tus cuidados en Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribulaciones: y si crees de veras, que el Padre te diò à su Hijo, cree tambien que te darà lo demás, pues todo es me-

nos.

nos. No pienses que porque se subió à los Cielos, te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor, y olvido. La mejor prenda que tenia te dexò, quando subió allà, que fue el palio de su Carne preciosa en memoria de su amor. Mira, que no solamente viviendo padeciò por ti: pero aun despues de muerto padeciò la mayor de sus heridas; y para que sepas, que en vida, y en muerte, te es amigo verdadero, y para que caticendas por aqui quando dixo al tiempo del espirar: *Acabado es*, aunque acabaron sus dolores, no acabò su amor. Jesu-Christo (dice San Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y será en todos los siglos, porque qual fue en este siglo mientras vivió, para los que le querian, tal es aora, y será para siempre para todos los que le buscaren, amaren, y quisieren: vive anima mia en perpetuo agradecimiento à tal Señor, y à tal amador.

Pusimos este Tratado del Amor de Dios el primero, porque en él se descubre la grandeza del Amor que Dios tiene à los hombres; y tambien, porque habiendo de hablar de el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, era este el principio, por haverse instituido, y dadosenos por Amor, y para abrafarnos, y derretirnos en su Amor, y para que se vea quan abrafado estaba el Autor de este Divino Amor.